

CD/PV.633  
20 de agosto de 1992

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 633a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 20 de agosto de 1992, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Michel SERVAIS (Bélgica)

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 633a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En la lista de oradores de hoy figuran los representantes de Italia, de los Estados Unidos de América y de la India.

Tiene la palabra mi colega y amigo, el Embajador Andrea Negrotto Cambiaso.

Sr. NEGROTTTO CAMBIASO (Italia) [traducido del francés]: Permítaseme ante todo que le manifieste mi sincero agradecimiento y que rinda homenaje a la sencillez sonriente y eficaz con que desempeña sus funciones en la Conferencia de Desarme y en el seno del Grupo de los países occidentales.

Permítaseme también que manifieste mi reconocimiento al Secretario General de la Conferencia, Embajador Berasategui, primero por su amistad y luego por los consejos, siempre sutiles y pertinentes, que me han ayudado y que ayudarán a la Conferencia a decidir mejor el camino que debe seguir. Mi agradecimiento se extiende a todos sus colaboradores, competentes y dedicados, en los diversos escalones de la Secretaría.

Al volver a Ginebra a despedirme de todos ustedes, me he preguntado si la responsabilidad prioritaria de la Conferencia de Desarme en estas jornadas decisivas para la Convención sobre las armas químicas justificaría el lujo de sustraer un momento a las cuestiones de fondo para dedicarlo a "decir adiós", tanto más cuanto que no tengo ninguna iluminación particular que compartir; no he recibido ninguna revelación de la verdad cuando me alejo de una ciudad, de una actividad y de un grupo de colegas y amigos que apreciaba.

No tengo, pues, ningún mensaje final que dirigirles, aparte de la experiencia cotidiana de una búsqueda laboriosa de puntos de convergencia, vivida en esta sala misma o en los comités, grupos y subgrupos de la Conferencia de Desarme. Es en esos momentos, y no en el de largar las amarras, cuando se realiza o fracasa la esperanza en un mundo más seguro, por menos armado.

Sin embargo, cabe preguntarse si este ritual nuestro de saludos y expresiones de agradecimiento a los que llegan o se van, esa atención minuciosa a la cortesía, no son en sí indicios de un estilo que deseáramos ver cada vez más en las relaciones internacionales. En efecto, todavía hoy, por una de las asimilaciones destructivas del nacionalismo, hay defectos que nos esforzamos diariamente por superar en nuestras relaciones personales y que se transforman en virtudes cuando se ponen al servicio de un pretendido interés superior de nuestro país.

Así pues, de los tres años pasados en la Conferencia de Desarme llevo, ante todo, el recuerdo agradable de una amabilidad general que caracteriza nuestras negociaciones, incluso las más difíciles, y la esperanza de que ello

(Sr. Negrotto Cambiaso, Italia)

no sea sólo un ejercicio de estilo, sino un acercamiento real del código que rige la conducta entre los Estados al que rige la conducta entre las personas, mucho más refinado.

Frente a los acontecimientos dramáticos e inesperados en algunas regiones de Europa, es preciso reconocer que no hay en el mundo ninguna región que pueda calificarse de ejemplar o considerarse al abrigo de una violencia armada, irracional y asesina. Así pues, debemos señalar, por desgracia, la gran dificultad que representa para la comunidad internacional el encontrar y aplicar las respuestas apropiadas cuando el incendio se ha propagado, ya se trate de la violencia armada o del escándalo de la muerte por inanición de poblaciones enteras, a menudo resultado de esa misma violencia, o bien de restablecer la legalidad internacional conculcada.

Por eso deseo también reafirmar una vez más, en el nombre de mi país y en el mío propio, la plena confianza en la misión de la Conferencia de Desarme, misión a la vez importante y urgente.

Estamos, en efecto, convencidos de que esta Conferencia, actualizada en su composición y sus tareas, puede hacer mucho para preparar las condiciones necesarias a fin de prevenir algunas tragedias dotando a la comunidad internacional de una red preventiva de acuerdos específicos y, sobre todo, a sus órganos de medios eficaces y creíbles para controlar la aplicación de tales acuerdos.

Lo hemos repetido a menudo en relación con las armas químicas y el mismo criterio se aplica, a nuestro juicio, al control urgente por los órganos internacionales de la transferencia, la producción y el almacenamiento de armamentos; al espacio ultraterrestre, donde parecen ahora posibles y necesarias medidas internacionales para vigilar la utilización, e incluso algunas limitaciones de esta utilización; a la prohibición de los ensayos nucleares donde el tiempo perdido este año deberá recuperarse en los próximos períodos de sesiones, según los progresos anunciados o realizados en la reducción de los arsenales y una esperanza generalizada entre la opinión pública.

Me habría gustado vivir con ustedes y con todos mis colegas y amigos de la Conferencia de Desarme la fase conclusiva del acuerdo sobre las armas químicas. Lo precario de nuestra condición de nómadas no me lo permitirá. Por ello, al despedirme de ustedes hoy, quiero sobre todo decirles hasta la vista, hasta pronto en París, donde espero sinceramente encontrar de nuevo para la firma de la Convención sobre las armas químicas a todos los amigos, sin excepción, que he tenido la buena fortuna de encontrar aquí o en Nueva York y con los cuales habrá sido posible y grato, llegar, día tras día, a un resultado importante para el futuro, vivir una experiencia que será uno de los mejores recuerdos de mi vida profesional.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Negrotto Cambiaso las amables palabras que me ha dedicado, y sobre todo la declaración que acaba de hacer y los votos dirigidos a nuestra Conferencia para una conclusión con éxito de las negociaciones sobre las armas químicas.

El Embajador Negrotto Cambiaso acaba de hacer su última declaración en nombre de Italia, a la que ha representado casi tres años, durante los cuales ha ejercido sus funciones con una pericia diplomática y un talento notables, según las mejores tradiciones de la Farnesina. En 1990, asumió la Presidencia del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales que dan garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, con las cualidades profesionales que acabo de subrayar y con una personalidad que todos hemos podido apreciar. También ha participado este año de modo decisivo en las negociaciones sobre el proyecto de convención para la prohibición de las armas químicas, como coordinador del Grupo de los países occidentales. Nos abandona ahora para ocupar en el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país funciones muy importantes que entrañan una responsabilidad y una distinción fuera de lo común. En nombre de la Conferencia y en el mío propio quiero desear al Embajador Negrotto Cambiaso y a su familia mucho éxito en sus actividades futuras y asegurarle mis sentimientos amistosos.

Doy ahora la palabra al representante de los Estados Unidos de América, Embajador Ledogar.

Sr. LEDOGAR (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, su modestia le hace decir que ocupa la Presidencia sólo gracias a un accidente alfabético. Sin embargo, para nosotros es un accidente muy afortunado el poder contar con su prudente y acertada dirección como Presidente de la Conferencia de Desarme en este mes crítico, cuando terminamos nuestra labor sobre una convención para prohibir las armas químicas.

Permítaseme que me una a las expresiones de despedida y buenos deseos a nuestro amigo Andrea Negrotto Cambiaso, que pasa a ocupar un puesto muy importante en Roma.

Dejaré por unos momentos de lado nuestro objetivo más importante, que es la Convención sobre las armas químicas, para examinar el primer tema de la agenda, la prohibición de los ensayos nucleares. Los Estados Unidos están plenamente de acuerdo con la declaración del Grupo de los países occidentales leída por el Embajador Tanaka el 18 de agosto.

Sin embargo, el que este año no se haya reunido el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares ha privado a los Estados Unidos, así como a otros países, de la oportunidad de aportar su contribución a ese organismo. Por lo tanto, debo intentar comprimir hoy en algunas frases lo que habríamos expuesto detalladamente en las reuniones del Comité ad hoc, si se hubiera establecido.

(Sr. Ledogar, Estados Unidos)

Teníamos, por ejemplo, el propósito de exponer nuestra posición tomando como base el excelente intercambio de opiniones realizado el año pasado sobre los ensayos nucleares: por qué se realizan esos ensayos; su relación, si la hay, con la no proliferación nuclear; su verificabilidad; y otros muchos puntos.

También pretendíamos hacer comentarios sobre las consecuencias para los ensayos nucleares de los cambios espectaculares producidos por el Tratado START, el acuerdo conjunto de junio de 1992 sobre nuevas reducciones estratégicas y otras medidas tomadas por los Estados de la antigua Unión Soviética y por los Estados Unidos. Esos cambios reducirán las fuerzas nucleares a menos de la décima parte del nivel de 1990.

También deseábamos examinar los cambios recientes en la política de ensayos nucleares de los Estados Unidos. El tiempo no nos permite hacerlo detalladamente por lo que expondré sólo los puntos principales.

En primer lugar, la finalidad de todos los ensayos nucleares subterráneos de los Estados Unidos es evaluar y mejorar la seguridad de los arsenales nucleares y mantener la fiabilidad de nuestra fuerza de disuasión nuclear, considerablemente reducida. Ello seguirá siendo imprescindible mientras exista la necesidad de una disuasión nuclear.

En segundo lugar, los Estados Unidos realizarán sólo el número mínimo de ensayos necesarios para esos fines. Ahora prevemos que en los próximos cinco años no se realizarán más de seis ensayos al año. Ese nivel representa una pequeña fracción de los ensayos realizados en el decenio de 1970 y en la primera parte del de 1980.

En tercer lugar, los Estados Unidos limitarán la potencia de los ensayos nucleares al mínimo necesario. Por ahora no se prevén más de tres ensayos al año superiores a los 35 kilotones.

Por desgracia, a pesar de los esfuerzos considerables de nuestro competente colega de la India, las actividades de la Conferencia de Desarme por lo que se refiere al Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares han sido un modelo de lo que no debe hacerse. En la Declaración del Grupo de los 21 de 13 de agosto se dice que algunas Potencias nucleares del Grupo de países occidentales han puesto obstáculos para el restablecimiento del Comité ad hoc. Sencillamente, eso no es cierto. La posición tanto del Reino Unido como de los Estados Unidos, es decir, que no es el momento apropiado para negociar un mandato del Comité, es bien conocida de todos. Los Estados Unidos participaron con renuencia en las negociaciones para intentar cambiar el mandato del año pasado, que era perfectamente apropiado, esperando que con unos cambios menores podría restablecerse el Comité.

(Sr. Ledogar, Estados Unidos)

Ahora es totalmente claro que ningún programa de trabajo y ningún cambio en el mandato podría haberse logrado por consenso. Si ese pequeñísimo número de Estados que no podían aceptar el mandato del año pasado hubieran dicho simplemente que no tenía objeto establecer un comité sin un mandato para las negociaciones, nos habríamos ahorrado muchas horas de gesticulación en torno a un programa de trabajo y de intentos fallidos de acordar un mandato.

Los Estados Unidos y casi todos los demás miembros de la Conferencia de Desarme creían que un diálogo estructurado sobre los ensayos nucleares habría sido beneficioso para la Conferencia; uno o dos de los demás Estados no lo creían. En el futuro, debemos ahorrarnos la futilidad de una falsa discusión sobre procedimiento. Seamos sinceros y dejemos de lado problemas sobre los que hay diferencias insuperables y centrémonos en los puntos que ofrecen posibilidades de éxito.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Gracias, señor Embajador, por las palabras amables y estimulantes que me ha dirigido y por su declaración, que se tendrá en cuenta.

Tiene ahora la palabra el representante de la India, Embajador Shah.

Sr. SHAH (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación ha tenido ya ocasión de felicitarle por presidir la Conferencia. Observamos complacidos que, como esperábamos, la labor de ésta procede sin dificultades bajo su eficaz dirección.

He pedido hoy la palabra para comunicar a todas las delegaciones presentes en la Conferencia de Desarme que el miércoles 19 de agosto de 1992, los Secretarios de Relaciones Exteriores de la India y del Pakistán firmaron en Delhi una declaración conjunta sobre la prohibición completa de las armas químicas. Previendo que terminarían pronto en la Conferencia de Desarme las negociaciones acerca de una convención multilateral de alcance mundial sobre la prohibición de las armas químicas, la India, como ustedes recordarán, propuso el año pasado un acuerdo bilateral con el Pakistán, y en la serie anterior de conversaciones a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores entre la India y el Pakistán se acordó estudiar la posibilidad de emitir una declaración conjunta sobre la prohibición completa de las armas químicas.

Me complace informar a la Conferencia de Desarme que, en la declaración conjunta sobre la prohibición completa de las armas químicas, firmada ayer, la India y el Pakistán se han comprometido a no desarrollar, producir o adquirir de otro modo en ninguna circunstancia armas químicas; a no emplear nunca armas químicas ni ayudar, alentar o inducir de ninguna manera al desarrollo, la producción, la adquisición, el almacenamiento o el empleo de las armas químicas e incluso a no participar en tales actividades. Ambos países han reiterado su decisión de ser los Estados Partes originales en la convención

(Sr. Shah, India)

propuesta. Se han comprometido a cooperar mutuamente para formular y aprobar una convención global sobre las armas químicas, que garantizaría la seguridad de todos los Estados y promovería la plena utilización de los progresos en la química para fines pacíficos, especialmente para el progreso de los países en desarrollo. Ambos países ejercerían su derecho a desarrollar la industria química y las aplicaciones y productos conexos únicamente para fines pacíficos y para el bienestar de sus pueblos. Reafirmando sus respectivas declaraciones unilaterales de que no poseen armas químicas y sus respectivos compromisos en virtud del Protocolo relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos, firmado en Ginebra el 17 de junio de 1925 y recordando las resoluciones pertinentes de la Asamblea General en la que se confirma la validez del Protocolo de Ginebra de 1925, las dos Partes han expresado su convicción de que una prohibición completa y efectiva de las armas químicas contribuirá a la seguridad de todos los Estados y han reiterado la necesidad de concertar cuanto antes, dentro del marco de la Conferencia de Desarme, una convención mundial con tal fin. Mediante esta "Declaración conjunta" los dos países han reafirmado su dedicación a la causa de una paz duradera y al desarrollo de relaciones amistosas y armoniosas, y han reconocido la contribución de esas medidas de fomento de la confianza a la promoción de las relaciones bilaterales basadas en la confianza mutua y en la buena voluntad.

Antes de concluir, quisiera, señor Presidente, añadir mi voz al homenaje que usted acaba de rendir al Embajador Negrotto Cambiaso, el cual nos dejará pronto. Lamentamos su partida pero vemos complacidos que asumirá responsabilidades aún más importantes en su país. Mis mejores deseos en su futura labor.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Muchas gracias, señor Embajador, por las amables palabras que me ha dirigido y por la importante declaración que acaba de hacer.

¿Hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra ahora?

La delegación del Reino Unido desea intervenir. Sir Michael Weston tiene la palabra.

Sir MICHAEL WESTON (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) [traducido del inglés]: Permítaseme, señor Presidente, que comience uniéndome a los que han expresado su satisfacción al ver que usted ocupa la Presidencia en esta fase final de la labor de la Conferencia, dedicada a la Convención sobre las armas químicas. También deseo manifestar mis mejores deseos a nuestro colega italiano que, para nuestra gran pérdida, va ocuparse de tareas aún más importantes.

(Sir Michael Weston, Reino Unido)

He pedido la palabra para señalar a la atención de la Conferencia la declaración hecha ayer en Londres por el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores en la cual dijo que una prohibición mundial de las armas químicas ha sido un objetivo fundamental del Reino Unido en materia de control de armamentos desde hace muchos años. En el decenio de 1950 renunciamos a nuestras propias armas químicas y ya desde 1976 venimos proponiendo un proyecto de convención. El portavoz añadió que acogemos muy complacidos el proyecto de convención presentado y, al igual que la mayoría de las delegaciones, lo hemos aceptado como final. Esta ha sido la culminación de todos nuestros esfuerzos. La convención representaría una contribución importante a la paz y seguridad internacionales. Prohibiría la posesión, el desarrollo y el empleo de las armas químicas. Requeriría que todos los Estados poseedores de armas químicas las destruyeran bajo supervisión internacional. El régimen de verificación establecido en él sería el que más intromisiones entrañaría entre los acordados hasta ahora en cualquier esfera del control de armamentos; ello promovería la confianza y disuadiría del fraude. El Reino Unido instó a todos los Estados a que aceptaran el proyecto de convención y a que lo firmaran lo antes posible.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Gracias, señor Embajador, por las amables palabras que me ha dirigido y por la importante declaración que nos ha transmitido en nombre de su Gobierno. ¿Hay alguna otra delegación que desee intervenir aún? Veo que no hay ninguna.

Quisiera ahora pasar a otras cuestiones. Como ustedes saben, la Secretaría prepara todas las semanas un calendario de reuniones de la Conferencia pero, al haber terminado los trabajos de casi todos los órganos subsidiarios, sólo se prevé la sesión plenaria que se celebrará el jueves 27 de agosto, así como dos reuniones pedidas por el Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, el lunes 24 y el miércoles 26 de agosto, a las 15.00 horas. Así pues, por el momento no hemos creído necesario distribuir un calendario semanal.

Como se prevé en el calendario de actividades de la Conferencia para esta semana, dentro de media hora celebraremos consultas oficiosas sobre el proyecto de informe anual a la Asamblea General. Hemos decidido dejar esa media hora para que las diversas instancias puedan consultarse sobre algunos puntos de la agenda que plantean todavía dificultades. Espero que las delegaciones sean puntuales, pues me propongo comenzar sin demora esas consultas oficiosas. La reunión irá seguida de una consulta abierta a todos los miembros de la Conferencia y presidida por el Embajador Zahran, en su calidad de Coordinador Especial para el tema 9 de la agenda, que se refiere a la cuestión de la transparencia en materia de armamentos.

Habiéndose agotado la agenda, procederé a levantar la sesión. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme tendrá lugar el jueves 27 de agosto, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.